

CONTRADICCIONES EN LOS COLEGIOS DEL OPUS DEI

**Autor: SATUR
2003**

Estuve veinte años dedicado profesionalmente a colegios del opus -obras corporativas y Fomento (la distinción entre obras corporativas y personales da para una tesis) y Labores Personales (que no son del opus Dei, aunque sí son, pero no, o sea (como Covadonga) que de algún modo se podría decir que sí, aunque no de suyo)...

En los colegios las contradicciones son tan variadas, y abarcan tantos campos, que no resulta fácil distinguirlas y simplificarlas. Lamento tener que poner ejemplos, pero así resulta más plástico y, qué caramba, más divertido.

Hay mucho supernumerario/a, -¡ojalá se atrevieran a explayarse aquí en lugar de ir rajando en paradas de autobús!-, que matriculan emocionados a sus niños Josemaría, Montse, Alvaro, Isidoro, Javier... y que a los catorce años y medio les pitan, y siguen emocionados, dando sinceras gracias a Dios por el don de la vocación. Tres años después muchos de ellos sufren el desengaño de comprobar que sus hijos, que tan felices se prometían en su futuro, y ante una dejación de sus derechos de padres al club de turno, regresan al hogar desorientados, defraudados, cuando no enfermos... Y es que está en la configuración del opus el proselitismo con los hijos de supernumerarios, con cualquier familia, pero especialmente con los de los suyos. A cualquier precio, sin mirar idoneidades ni prudentes esperas. Van a saco. Yo fui a saco, expoleado por el de San Rafael de turno, normalmente un Prelatureitor más del opus que la cruz de palo... de esos que si les besas tienes 500 días de indulgencia, por lo menos.

El profesorado de "casa", algunos bastantes, con los años se amojama, raja cosa mala, y son auténticas rémoras en el casco de esos colegios. Supernumerarios, agregados y numerarios que no saben dónde ir, defraudados, quemados, que mejor no preguntar a qué dedican el tiempo libre, porque es para llorar. Mucha miseria, mucho peloteo, y miedo a cambiar, a gritar. Como el amor en San Pablo, lo soportan todo.

Iluminados en puestos de dirección, que proponen nuevos planes, nuevos modos (buscando lo mismo), que sin consultar la tradición de sus mayores, despreciándolos y teniéndolos por necios, los aparcan, ningunean e ignoran; tipos realmente peligrosos porque se juntan la falta de luces, con entusiasmos inmaduros, infantilizados, pelín milagrosos, fanáticos de pata negra que enhuertan a miles de profesores, familias, sin temblarles el pulso.

En el tiempo que yo estuve vi cambios pedagógicos apostólicos que daban vergüenza ajena. Lo dije, y así me fue: el chico está mal. Asistí, era directivo en un colegio, a una sesión en Madrid para temas de Preceptuación y Orientación que fue como escuchar al guionista de las señales horarias de Radio Nacional de España durante dos horas. ¡!!! Alucinante!!!: ¿cómo se puede confiar en gente que el último niño que ha visto fue a su hermanito?. ¿Cómo se atreve una señorita a hablar con una seriedad pasmosa sobre sexualidad y relaciones matrimoniales, cuando no ha visto, ni oído el amor sexuado, el beso, el abrazo, las broncas, las reconciliaciones, la locura apasionada donde vale todo porque uno/a no está para sermones?. Si dices "pene" y cree que quieres cantar "Fieles vale la pena", pero en portugues... ¿Cómo se puede poner por escrito un criterio a todos los colegios del opus, Fomento o Corporativos, diciendo que si viene una madre sola a la tutoría no le puede recibir el tutor a solas (ni con la puerta abierta - criterio anterior), sino que irá acompañado de otro profesor (por supuesto los dos jun-

tos, los tres, y la puerta abierta, no vaya a ser que se monte un trío allí del patín de la baraja).

Y, claro, ese criterio no lo sigue ni Víctor García Hoz... aunque seguro que algunos habrán que lo hagan ante el pasmo de la pobre madre, con once hijos, el marido trabajando, que asiste a la preceptoría del último chalval (Juanpablojavierín)...

La interferencia de la prelatura en los colegios es total; hasta tal punto que los cambios, también en Fomento, son promovidos la mayoría de las ocasiones por las delegaciones del opus o por la Comisión de España. ¿Los motivos?, muchos; basta que uno deje de ser "proselitista", o que se haga caso a los miles de chivateos y faltas de discreción o, lo que es más grave, se haga uso de las confidencias y confesiones que se conocen en los centros y que se hacen saber por informes a las delegaciones, para que una persona, sin saber ni entender nadie el porqué, sea destituido de su cargo, o de su condición de profesor. Hay caso patéticos y ridículos. Conozco un alto cargo que dirigía varios colegios, fue cesado fulminantemente por calumnias propaladas desde esa dirección a la Comisión por su trato confiado con alguna secretaria (supernumeraria ella), "que si iba mucho al despacho", "que si dedicaba demasiado tiempo a ese departamento", "que si ella le tenía hipnotizado"... total, tanto fueron con la murga a Comisión que al chico, que estaba muy lejos de semejantes confianzas, le cesaron y le enviaron a una fundación "para que tuviera algo que hacer por las mañanas mientras la administración limpiaba el centro" (textual de un supernumerario enriquecido por el cambio).

Hace un año en un colegio de mi ciudad una numeraria fue echada después de 23 años en él, y nadie se explicaba los motivos (es más, hubo una movida de padres, de alumnas y de profesoras, por no entender qué razones había)... a mí me explicaron una, que aquí no escribiré, pero el motivo venía desde el centro de la numeraria, vía delegación, y era un caso de conciencia, nada público ni escandaloso. En su ingenuidad el opus pensó que la numeraria tragaría e iría a otra ciudad y a otro centro (ella tampoco sabía los motivos, fue la primera sorprendida), pero, naranjas de la china, se piró y el portazo sonó como un signo de interrogación...

Se presiona a los colegios para que trabajen como becarios, o no, numerarios de los clubes. Da igual si son idóneos o no, si van a dedicarse en el futuro a la Enseñanza, eso es lo de menos. Hay casos de risa, porque son chavales que van a destruir total, y las arman del treinta y tres. Estos van sólo y exclusivamente a por socios para el club y pitables; da igual si perseveran o no: sólo el número.

A los profesores "no de casa" los tienen martirizados con charlas al principio de curso, a mitad y al final donde parece que lo más importante es que hagan la visita y saluden al Santísimo al llegar y al marchar del colegio. La verdad es que la mayoría pasa, y el pelota, sobretodo si está contrato indefinido, a partir de mayo se torna especialmente piadoso y sensible a las mociones del Espíritu Santo en su alma. En principio no se cuenta con ellos para tutores, pero hay colegios que no les queda más remedio que aceptarlos, entonces se producen situaciones de traca. Padres, que saben de qué va, pidiendo a gritos a esos profesores, pues saben que no son del opus y van más lights, profes "no de casa" que no se aclaran y andan intuyendo quien de sus padres es del opus y quien no, y así venden la 'amoto' según cómo les va; el prelatoreitor que les endilga las familias más petardas y problemáticas para quedarse él las estupendas...

Uno de los asuntos más delirantes en los colegios es la formación espiritual, de la que es responsable directo el opus dei. Es frecuente que se encomiende a sacerdotes numerarios con muy poca experiencia y que van a degüello, con toda la buena fe del mundo, sobre las conciencias de los críos.

No era extraño encontrarte cada año algunos chavales que el sacerdote le había negado la absolución porque no le veía "propósito de la enmienda" en asuntos como la masturbación, o el que, pobrines, veían de vez en cuando películas o revistas porno... Y eso se sabía en todo el colegio. No se me olvida un día que impartiendo una clase llamaron a la puerta y apareció el cura pidiendo que saliera "fulanito", y el tal fulanito se levanta del asiento y a gritos, en medio de la clase, le dice: ¡no hace falta que me llame, ya se lo digo desde aquí: me la he "pelao" cuatro veces!". Sin comentarios.

También en los colegios atienden la labor espiritual sacerdotes agregados al opus dei, o a la sociedad sacerdotal de la santa cruz (en fin, otro lío que se tienen allá dentro con lo de los agregados de la prelatura y los que son de la santa cruz, que no lo entiende ni Santo Tomás). Pues bien, estos sacerdotes tienen más experiencia pastoral, más sensibilidad, y más respeto por el sigilo... y acaban con el confesionario lleno. No pocas veces eso ha creado celos entre unos con otros. Solución: el numerario se pasea por las clases sacando chavales a destajo, cuando quiere y a la hora que quiere (y cuidadín que no dejes salir a ninguno) citándolos en el despacho, y el agregado, normalmente, celebra la Misa del colegio, y confiesa a algún curso que está más quemado que Stallone en Acorralado.

Poco a poco a los sacerdotes numerarios les entra, a base de bofetadas, un cierto sentido común, y algo de prudencia, entonces, ¡hala!, a confesar agregadas viudas, y a poner un presbítero Hulk nuevo.

Con el tema de la sexualidad son realmente obsesivos (reconozco que yo en mis primeros años también lo fui, es lo que me enseñaron). Es cierto que Escrivá DE BalaguerY (lo de la Y es buenísimo) Albás aconsejaba no hablar de esos temas, pero aunque no se habla, sale por todos los lados ya sea como criterio, como problemática, o como enemigo a batir. Hasta tal punto que preguntas que ahora me costaría hacer, se hacían con una facilidad pasmosa. Incluso a críos que lo de "masturbarse" le sonaba a apellido de malo de película de James Bond.

La verdad es que hay mucho cura numerario que acaba mal de la azotea, y es normal, si se tiene en cuenta que se hacen sacerdotes no por vocación, sino por necesidades de la opus, porque se lo pide el prelado; claro que se pueden negar, pero se conocen pocos. Y el tiempo, la vida que llevan, la cantidad de criterios que deben vivir, las bendiciones con el Santísimo que han de impartir, los huertos que deben de atender, el escuchar insulsas confesiones de los de dentro (he retrasado tal norma, omití tal otra... realmente "escandalosas"), y los pecadotes de los de fuera... junto con unas direcciones de almas pobres y repetitivas, dejan huella en la psique de un modo patético y, a veces, dramático. Al final, depre, y allí me las den todas, ¡que arreé otro!.

Las convivencias de los colegios son para escribir un libro tipo "Si Popeye y Olivia no mantienen relaciones, ¿de donde sale Cocoliso y por que se parece tanto a ambos? ¿Cómo un tipo como Brutus se pirra tanto por una raspa como Olivia? ¿Cómo puede Olivia ser tan rematadamente fea y trabajar en televisión? ¿Por que la policía no detiene al que le pasa las espinacas a Popeye siendo su efecto de sobra conocido? ¿Son en realidad espinacas?... o son psicodrópicos?"... Lo más de lo más.

Lo cierto es que, en general lo pasas muy bien, pues te deshacías en miles de ideas, cada una de lo más original, para rellenar el tiempo entre meditaciones, Misas, rosarios, oraciones y, lo más difícil, pasar las tertulias. Las tertulias en sí mismas es todo un género. Lo habitual era invitar a alguien a que contara su vida. Había de todo, como el anuncio de CocaCola: el director

de sanrafael que te endilgaba los últimos favores de Escriba DE (lo de DE es también muy bueno) Y (no se lo pierdan lo de la Y) Albás... algunos tan peregrinos como aquel que perdió la medallita en la playa y al día siguiente fue con la estampa, y ¡pataplan!: la medallita. Y el dire añade emocionado "luego dirán que Dios no existe".

También estaba el simpático de turno que te contaba su vida y milagros -no sé cuantas novias, aventuras portentosas, chistes y canciones- y pasabas unas horas full; o el que inventaba -cada año era invitado y, claro, pensabas que ya te conocías todas sus historias-, hasta la locura: era famoso uno que si le decías que había un chaval a punto de pitar y que sus padres estaban separados llegaba el tío y contaba lo que le costó hacerse a él del opus por que sus padres se acababan de separar y patatín patatán...

Había auténticos especialistas en remover corazones y levantar entusiasmos. recuerdo uno en una convivencia del UNIV en Roma, vivía en Bruno Buozzi, que nos pidió que le montáramos una tertulia de pitables de varias delegaciones en Buozzi. Así lo hicimos. Inolvidable. Tenía al lado al de sanrafael de una delegación que parecía haberse duchado con tipex al escuchar aquella bestia: "a mí cuando me dicen "opusino", pues me giro y digo "¡¡¡me tocas pepino!!!! (y se levantaba el tío y se daba un zanjazo con la mano en su pepino)..." ¡porque yo soy potente!, ¡sí señor, soy potente. Y si me he hecho del opus dei no es porque no pueda follar, sino por amor, "porque sí que puedo follar... ¡joder si puedo!". Aquella tertulia fue apoteósica porque a los chavales esas cosas les pone que no veas.

"Y para tener vocación no hace falta saber si la tienes o no, basta que se lo pidas a Dios hoy, ¡¡¡hoyyy y aquí, en el oratorio de aquí!!!, y Dios te la da, porque Dios no es tonto, es la Suma Inteligencia, y te dará vocación aunque no la tengas" (textual). La versión de la fundación del opusdei merece la pena que la recoja Pilar Urbano: "estaba Dios en el cielo y vio a los putos humanos que estaban más perdidos que ná y dijo "voy a hacer el opus dei", y cogió a nuestro Padre y se lo insufló" (textual). Total, salieron de allí un buen puñado de vocaciones al opus que, por supuesto, días después, ya en sus ciudades, pincharon todas y nos las tuvimos que comer con patatas por culpa de aquel desequilibrado.

En las tertulias se crean auténticos mitos dentro del opus, leyendas vivas, que no sabes qué es verdad y qué es mentira, y corren de boca en boca como los relatos medievales. Están los intrépidos, los muy inteligentes y sagaces, los superapostólicos de patanegra que van provocando conversiones como el carro de Manolo ("donde quiera que voyyyyy"), los que eran muy malos muy malos y ahora son muy buenos muy buenos, los que eran muy ricos y con novia guapííísima y lo dejaron todo por el opus, los payasos... En fin, ya digo, como el anuncio de CocaCola...

Trato a las familias

Otro asunto: el diferente trato a las "diferentes" familias que llevan sus hijos a los colegios. Recuerdo que se puso de moda durante varios años unas fichas donde había que rellenar datos de padres VIPS de los colegios. Había algunos directores con auténtica obsesión no sólo por pillar al crack de cada curso, sino que si la familia llevaba un DE y una Y en los apellidos, entonces, se deshacían. A esas familias se les invitaba, se les jaleaba, no se paraba hasta introducirse en su casa con cualquier excusa... Ejemplos podría contar muchos, algunos tan ridículos como el director de calesa y palio que montó un comedor pequeñito y cuqui para ir invitando a matrimonios "one", haciendo que una pobre chica que atendía el comedor de los alumnos les sirviera en plan "Retorno a Briedshead".

Ése, y he de reconocer que yo también (a fuer de ser sincero), cuando venía a tutoría una mamá tipo C (una panadera del pueblo más cercano, de cincuenta años, un metro cincuenta, gordita y que cuando habla dice "asín", o "me le suposo") le duraban dos minutos, pero cuando aparecía por allí Lady Rochester de Lâncome, aunque no fuera de tutoría, se deshacía en halagos, risitas, cumplidos y remilgos (yo, la verdad, lo de besar la mano ya me parecía exagerado). Y, como el de la canción, se le hacían las diez, y las once...

Y es que no te das cuenta, hasta que te vas, de que poco a poco vas cayendo en un mundo donde hay muy poco amor y mucha tontería. Los agregados saben mucho de esas faltas de caridad con respecto a su posible estatus social, económico o cultural.

Es normal que, pasado el tiempo, muchas de esas familias top- ten acaben quemadas con el colegio... sobretodo si los hijos tienen problemas de estudios/carácter. No hace mucho me pararon por la calle unos padres de esos que hace dos años montaban unos saraos en su chalet para los directores del colegio, y algún profesor, y hoy los sacan de mala manera porque a uno de los hijos le hacían repetir. Lo que más les duele, dicen, "la cantidad de horas que hemos dedicado (se equivocan, las horas se las han dedicado los directivos para conseguir lo que querían), y la cantidad de donativos que nos han sacado (¡exacto: por eso les dedicaban tantas horas!)"

Hay una platina de clasismo, incluso en las obras corporativas de agregados; y es que en el seno del espíritu del opus se forma en una politesse algo rancia y pasada; los centros están decorados según los gustos del fundador, parecen todos medidos por el mismo patrón: visitas uno, y ya has visto todos.

Anécdota simpaticuilla: recuerdo que se puso en muchos centros una afoto de Escrivá De Balaguer Y Albás de joven, en el banco de un parque, con su hermano Santiago sobre el banco, y vestido, el fundador, con un sombrero así como muy chulimangui, y un traje pelín curioso.

Yo solía recibir las charlas de los supernumerarios de mi grupo en la sala del centro donde estaba esa fotografía, pues bien, un día , uno de ellos me dice que tiene una curiosidad, pero que le daba vergüenza preguntarla. Yo le miré con cara de San Juan Bosco dando caramelitos a sus poverellos, y le animé a que preguntara, además ese hombre llevaba en el opus como 25 años... y va el tío, todo coloradote, y señalando la afoto, me pregunta "he visto que se pone la foto de Harold Lloyd en muchos centros, ¿porqué?". Verídico: ¡¡¡preguntó totalmente en serio que hacía la foto de HAROLD LLOYD, no se lo pierdan, en los centros del opus dei!!! Pobrn, 25 años preguntándose qué narices pintaba Harold Lloy con el opus dei,y dónde coincidirían Chema y Harold , la impronta que Harold dejó en Chema para que pusiera una foto suya en todos los centros y para siempre.

Le despejé la duda lo mejor que supe: le dije que nuestro padre amaba las películas de Harold por su alegría sencilla y limpia tan propia de nuestro espíritu y que, en agradecimiento a tantos buenos ratos viendo sus películas en los tiempos duros de Roma, decidió, para que recordáramos esa alegría descomplicada, que una foto de él estuviera en todos los centros. Y el tío tan contento.

Motivos para llevar a los hijos a los colegios del Opus

Uno de los asuntos más asombrosos - desde el punto de vista "institucional"- es la cantidad de matrimonios que llevan a sus hijos a los colegios por un motivo absolutamente anecdóticos:

está cerca, tiene nivel social - económico, viste... en fin, que se presume, se pisa moqueta. Para nada se elige el colegio por motivos de sintonía ideológica. Esto tarde o temprano acarrea problemas en la vida misma, y no pequeños. Porque, claro, el colegio y sus prelatoreiros van por un lado, y bastantes familias van por otro.

Anécdotas a patadas: recuerdo una conferencia de un crack de Madrid donde habló, así como de pasada (pero pensando que allí todo el mundo estaba en "sintonía") de hacer que los hijos fueran piadosos, y no se le ocurre otro ejemplo que el del niño con padres separados que reza por sus "papás" para que vuelven a estar juntos ¡¡¡La que se armó allá!!!.

Y es que en hay mucho experto con consejos más estrechos que el código de barras de Mundo Cristiano, incapaces de entender la vida misma (hay muchos del opus que pienza que la gente se separa sin dolor, sin sufrimiento, por puro egoísmo)... y que toda la clientela de Fomento, o de cualquier obra corporativa, piensan igual que ellos.

En cada colegio hay unos cuantos, normalmente agregados o numerarios, que montan sus numeritos. Uno le armó una bronca a un chaval porque se rió en el "Angelus" y le gritó como un poseso: ¡¡¡DE MI MADRE NO SE RÍE NADIE!!!. Y va y le mete un castigo tipo Vietcong para que se enterara. También está el que cree que los hijos de los demás son sus hijos y se mete a dar unos consejos que ni Jiménez del Oso en sus buenos tiempos... Y es que son incapaces de meterse en la piel del otro.

¡Es todo tan contradictorio!: no son pocos los padres -ya hablaremos de los "ex" que llevan a sus hijos a colegios del opus sin estar de acuerdo y sabiendo donde se meten-, que aconsejan a sus hijos no hacer ni caso de los que les cuente el cura, o en la clase de Religión, o el tutor cuando le pregunta por la "pureza"... Al final, el que paga es el hijo/a, porque nada de esto quita que los críos tengan simpatía por sus profesores. Prefieren, los padres, ir "presumiendo con que mi hijo va a tal colegio" que las consecuencias de esa educación. Y la propia contradicción del opus que acepta esos clientes, conociendo su posición, por puros motivos económicos.

En Granada, el prelado se enfadó hace tres años, y le doy toda la razón, porque los colegios de la zona (Marbella incluida) eran un vivero de pijos con familias muy lejanas a lo que se suponía tenía que ser un colegio de esos; pagaban un pastón, hacían lo que les petaba, se pasaban por el arco del triunfo el espíritu del opus, y lo que fuera. Se enfadaba porque, decía, no hay derecho que supernumerarios sin posibilidades económicas para pagar esos colegios, o cooperadores, se les negara una mínima beca que les facilitara el ingreso en unos colegios que, ellos sí, entendían... Pero ¿¿¿quién lo entiende???: si son ellos, los del opus (prelado incluido), profesores y dirección, los que han llevado a sus colegios, educación, estilo, posición, etc, a ese callejón. Si hasta te encuentras gente de posición social media- baja (normalmente supernumerarios) que va por encima de sus posibilidades sólo por aparentar y que sus hijos no queden en ridículo delante de los demás de su aula.

En fin, todo patético, contradictorio, y falso.

Curiosos padres

Una especie muy curiosa en los colegios son las familias formadas por ex numerarios/as, ex agregados/as... para darles de comer a parte. Se dice que la vida es como un jardín botánico donde de unas plantas admiras sus colores, de otras su perfume, de aquellas su extraña belleza, de las de más allá su figura, incluso las hay que te sorprenden de los raras que son; pues

eso.

Clasificación (por orden de portentosa rareza). Se agruparan los ex en un ente de razón que denominaremos ex nugregados, porque si no, nos perdemos en la frondosidad de variables; perderemos profundidad científica, pues no es lo mismo ser numerario/a que agregado/a -y a su vez no es lo mismo ser de la sección de varones que de la de mujeres-, pero ganaremos en sencillez de exposición.

No se cuentan ex numerarias auxiliares porque en 27 años no conocí ninguna que fuera madre de un colegio en los que yo trabaje.

a) Ex nugregado/a casado con ex nugregado/a y que son supernumerarios. Consejos a profesores: ojo, pestaña, que la vista engaña. Si los niños son majetes, no problem; si son de esos de "es listo, lo que pasa es que no se esfuerza", tiembla. Termineitor a su lado es una profesora de Kindergarden en P-1. Son críticos con la posible vocación de sus hijos, saben del colegio más que nadie, y del opus ni cuento: cofundadores a nivel del "Sotanillo". Frase que repiten mucho: ¡¡¡Ay si quién yo me sé levantara la cabeza!!!. ("Quién ellos saben" es quien sabemos todos...!!! y que no levante la cabeza!!!). Amenazan mucho con ir a la Delegación, incluso a Comisión... en circunstancias muy dramáticas apelan al mismísimo Echeve que les recibió una vez en no se sabe donde y tienen afoto y todo. Situación económica: o muy forrados, o sin un duro. Todos llevan la Monovolumen Voiyaguer (conocida en los concesionarios como la Balaguer).

b) Ex nugregado/a casado con supernumerario/a. Si ella es la supernumeraria, el tipo "ex" pinta más bien poco. Acomodaticio y panfilín. Buen chico. Si él es supernumerario la "ex" suele parecerse al tipo A. Pero al estar sola suele ser más agresiva cuando se enfada. También cofundadora tipo Paso de los Pirineos. La "ex", cuando se pone muy chula, cita puntos de Camino, hace correcciones fraternas, recurre a parábolas evangélicas y nombra alguna numeraria que trabaja en Villa Sachetti (lo de Sachetti no es broma, se llama así). Muy crítica con la posible vocación de los hijos. Si ella es supernumeraria, normalmente, están forrados. Si él es el supernumerario, también.

c) Ex nugregado/a casado con ex nugregado/a y que no son supernumerarios. Especie en extinción. Peligro total. No acercarse. Más peligrosos que Espinete en una fábrica de globos. Se queman muy pronto; no suelen terminar en el colegio. Bruce Lee a su lado es una postulanta de la Santa Infancia. Estos hacen corecciones fraternas, apelan a la parábola del Buen Pastor de un modo recurrente, amenazan directamente con Echeve, saben más del opus que el mismísimo Escrivá, (ellos fueron, de hecho, los que volteaban las campanas de la Iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles aquella mañana del 2 de octubre que aún resuenan en mi corazón), van a degüello con el resto de padres y profesores que no están en su honda. Supercríticos con la vocación de sus hijos, los clubes, el colegio, el chófer del autobús, el comedor del colegio, las extraescolares, las fiestas del cole, con la capellanía, las pelis que se proyectan en las salidas culturales... en fin, con el planeta Tierra en general.

Pregunta del millón: ¿qué hacen en esos colegios el tipo A, B y C?. ¿Eh?, ¿qué hacen?. Pues no tengo ni idea. Hay quién dice que si es por intereses familiares espúreos (abuelos supernumerarios tipo Gior (un poco de Pasta basta...), otros aducen que si es el síndrome de Estocolmo... Yo, desde luego, no me atrevo a hacer ninguna conjetura, lo que sí digo es que haberlos haylos y al que le toque sufrirlos que sepa que tiene en mí un promotor de su causa de beatificación. Y que siempre le guardaremos un cariño muy especial, aunque sea del opus ese profesor, porque no hay que desear el mal a nadie, sea quien sea. Amén.

Cursos de formación y retiros para padres

En todos los colegios se ofertan cursos de orientación familiar para padres, y también de formación espiritual como los retiros mensuales y los cursos de retiro que, en estos casos, eran por separado.

Los retiros mensuales, al menos esa fue mi experiencia, costaba mucho que salieran adelante y el nivel de "escaqueo" del personal de la prelatura era importante, sobretodo de numerarios y agregados que son los que, teóricamente, atienden el medio de formación. Lo habitual es que allí estuviéramos un jueves al mes de 19.30 h a 22.00 h algún pringadillo, y los padres de siempre (gente, en general, muy maja comprometida y tal y tal). La riqueza de contenidos y de actividades de los retiros mensuales era, por decirlo rápidamente, como una piedra: eterna, sólida, simple, inamovible.

Comenzaba con la lectura espiritual -donde solíamos estar el que leía, uno que preparaba la mesa de meditaciones, y el sacerdote en el confesionario-, y terminaba con la Bendición con el Santísimo y estampida general. Si era en ciudad de provincias podías escuchar la misma meditación hasta cuatro y cinco veces al mes: en tu meditación semanal en el centro; con el mismo sacerdote en el retiro mensual del colegio; con el mismo sacerdote en el retiro mensual de los supernumerarios; con el mismo sacerdote en tu retiro mensual con los del centro y, también con el mismo sacerdote si caía que tu centro atendiera un curso de retiro. Si el sacerdote era un tipo divertido, pues bueno, pero si era un ladrillo...

Anecdótón:

Me tocó atender como director un curso de retiro; como suele ser habitual fuimos solos el sacerdote y yo, y unos veinticinco asistentes. Total, que a media tarde del primer día veo a un pobre hombre que intenta escapar en plan dibujos animados, ya saben, de puntillas y mirando izquierda y derecha entre pasillos. Me crucé con él en el aparcamiento, y le pregunté que porque se escapaba, que podía hacerlo, pero que diera una explicación. El hombre, sudando, jadeando y azorado me contestó:

"Mire, esto no es lo mío; a mi es que me dijo mi jefe, que es del opus, que viniera aquí y que hiciera lo que viera, que me iría muy bien; y, claro, yo aquí veo cosas muy, pero que muy raras. Primero, lo de que no se habla; luego, por la noche, llaman a mi habitación y me pregunta un tipo "si tengo agua bendita", le contesto que no sé, y le pregunto si no le funciona el grifo del lavabo, y se me echa a reír y me dice "nada, nada, déjalo". Al día siguiente bajo a la capilla vestido de vaqueros, como llegué el día anterior, y me encuentro a la peña de punta en blanco, con su traje, sus librito, y a mi nadie me dijo nada de trajes... en esto, patapán, se apagan las luces y todos de rodillas a la voz de ya y aparece un cura que con una lámpara, en medio de la oscuridad, empieza a hablar con un careto que asustaba (la verdad es que aquel cura se ponía el flexo casi en la barbilla y parecía la momia de Bety Davis).

"Termina la Misa y hago ademán de salir de la capilla para subir a la habitación y ponerme corbata y americana pero, jolines, allí no se mueve ni Tarzán, y a mitad del pasillo de la capilla me vuelvo a mi sitio. Todos callados. Yo alucinando que no veas y preguntándome cuando acabara eso; y en esto vas tú y dices no se qué de la Virgen María y todos a una contestan "roroporro", o algo así. ¿Qué era eso?, ¿una consigna?. Sois muy raros. Me subo a la habitación más agobiado que el fontanero del Titanic, me cambio -mi corbatita, mi americana, mi colonia- y cuando bajo a desayunar, que lo mío me costó encontrar el comedor porque esto es más grande que mi pueblo y es la primera vez que vengo, no hay ni su padre desayunando, se habían

ido todos.

"Comienzo a preparar mi tostada y se abre una puerta y aparece una señora de uniforme; la saludo "¡hola, buenos días!". me mira con cara de Rottermeyer y cierra la puerta sin decir ni mú. Al rato, otra vez que se abre la puerta y aparecen dos señoras de uniforme y yo, pues lo mismo" ¡buenaaaaas, que tal!". Y me dice una "¿podría abandonar que tenemos que pasar a recoger?", y yo "por mí, recojan, termino enseguida". "Que no -contesta la novia de Chuki- que se tiene que ir". Lo dice en un plan, que salí zingando porque esa tenía pinta de denunciarme por acoso.

"Salgo al pasillo, ¡¡¡sorpresa!!!, soy el único que va trajeado. ¿Qué pasa?, pues no lo sé, pero la gente va con vaqueros y en plan desenfadado. Vuelta a la habitación a cambiarme.

"Bajo de nuevo. Todos en silencio. Yo callado también. Y de repente, sin venir a cuento, el del agua bendita de la noche anterior grita al mundo todo " ¡¡¡¡¡VIVA JESUS SACRAMENTA-DO!!!!. Yo pego un bote del treinta y tres, y la gente contesta ¡¡¡VIVA POR SIEMPRE!!!, y se ponen a andar alrededor de un patio, todos en el mismo sentido, diostesalvemaría, diostesalvemaría... ¿cuando iba a terminar?, ni idea, yo allí estaba, en medio del pelotón, dando vueltas hasta que alguien parara aquella locura que parecía no tener fin. Menos mal que la paraste tú, aunque no sé como no lo hiciste antes..."

"Llega la hora de comer y vas y tocas una campanilla - piticlínpiticlín- y llega uno a mi lado y se pone a leer el sólo un libro en voz alta, y allí a nadie le extraña. yo pensé " ¿porqué lee este tío y no leen más, no sé cada uno su libro, y en silencio?. Yo, después de lo de dar vueltas, ya estaba preparado para todo. Y en esto que llega el tío, que estaba a mi lado leyendo como un desgañitado, y me endosa el libro. Eso ya me parecía demasiado. Me hago el orejas e intento mirar para otro lado, como que no lo veo... ¿Y a quién veo?: a la Novia de Chuki que viene hacia mi con una bandeja. La sonrío. Nada, la señora, plantada a mi lado como una estatua ofreciéndome el primer plato. Me salvó de leer el libro que otro de mi mesa leía con más fuerza. Le digo "gracias", y vuelvo a sonrír, pero creo que le duraba el mosqueo del desayuno porque no movió un pelo.

"El del libro va y me lo ofrece. Yo no había leído en mi puñetera vida un libro en público, y ese tenía palabros muy raros, ¡hala, a sudar como un cerdo de los nervios!,y la gente partiéndose el pecho de risa con los fallos (la verdad es que tuvo errores descomunales, como aquel que en un Vía Crucis leyó "la ESPALDA de Pedro brilla en la noche")

En fin, por más que le intenté hacer ver que aquello eran modos normales y tradicionales de la Iglesia, el tío me interrumpía diciendo "que no, que no, que yo me voy de aquí y no paro hasta el jueves de la semana que viene; que sois muy raros".

La anécdota es real, de retiros hay muchas en este sentido, y tengo para mí que un poco raros sí que éramos.

No siempre los colegios del opus fueron así

No siempre los colegios del opus fueron así. Hay que distinguir obras corporativas (las que sí son, para entendernos, opus opus), y labores personales (las que son, pero no, aunque sí). Las obras corporativas (Gaztelueta, Retamar, Tajamar, Xaloc, Viaró, Altair...), desde el principio buscaron gente muy buena para llevar a cabo un proyecto ambicioso e innovador. Tenían el reto de construir un modelo privado distinto a los tradicionales de la Iglesia y se decantaron por el anglosajón. Se hicieron, según mi modo de ver, muy bien las cosas, asentadas en personas

que no venían en su mayoría de la educación. Gente inteligente, entusiasmada, sin más órdenes que una ilusión. Conocí a bastantes de esos primeros que, curiosamente, casi ninguno con el tiempo siguió en el mundo de la educación. Presumo de haber sido formado por ellos; lejos ese estilo del que después se fraguó, en parte por razones económicas, en parte porque ya no se encontraron cabezas dispuestas a seguir la tradición en la enseñanza media y hubo que acogerse a lo que había: una tribu de pedagogos, psicólogos y, en fin, gente de un perfil elemental y acomodaticia con “la voz de su amo”. Las delegaciones, que con el tiempo también bajaron la selección del personal, comenzaron a mangonear en lo que Antonio Ruiz Retegui llama el “estilo”. Y aquello se diluyó en un galimatías difícil de explicar.

Lo de Fomento fue peor, porque lo cierto es que las obras corporativas aún defienden cara a la galería la profesionalidad, y ese querer hacer las cosas a su manera, pero bien hechas. Fomento es un barco a la deriva que ya sólo le queda cambiar el lema de “Enséñales a navegar” por el de “Fomento no se hunde, Fomento bucea”. Es un barco a la deriva en lo económico -¡y mira que llevan cambios en la alta dirección buscando el buen rumbo!: yo conocí tres directores generales y no sé cuantos directivos de medio pelo, que sin venir a cuento y sin más explicación desaparecían de la noche a la mañana sin decir “oste, ni moste”. Pero claro, antes, cada uno de ellos había montado su peculiar revolución dentro del sistema y, como en toda revolución, se cortaban cabezas, se movían cargos, se cambiaban estilos... Y se dejaban muchos cadáveres en la cuneta. Y a los que se quedaban se les hundían todas las ilusiones, esperanzas y promesas (¡¡¡anda que no se han prometido cosas en la historia de Fomento!!!).

También es un barco a la deriva en proyecto educativo. En cinco años se hicieron todo tipo de experimentos, a un coste altísimo de personal, medios y direcciones medias para implantarlas. Las idearon unos “iluminatis” que se tenían por ser los portadores del anillo luchando contra la Tierra de Mordor, que éramos todos los profesores, alumnos y familias. Los khmers rojos montaron su peculiar guardia de Korps que enviaron a todos los colegios para implantar su proyecto y “asesorar” al personal. El proyecto era una amalgama copiada en parte otros proyectos de E.E.U.U., o de los que Estados Unidos quiso implantar en sociedades educativas de cooperación en Sudamérica, y un sofrito de copias del gobierno interno del opus, de las obras corporativas, y de las mentes aceituneras de sus creadores, bastantes de ellos agregados y supernumerarios (creo que sólo había una numeraria, pero era un papiro del Qunram que merecería un capítulo aparte). Parecía, el proyecto, la piedra filosofal, el rien de rien, la Repoyé de les enfants: se puso todo patas arriba, se implantó sin que nadie entendiera nada, sin que nadie creyera en que el paseo, los rincones del aula, los bits, el programa de ayuda al desarrollo de la inteligencia (ADI) –la ideóloga sí que necesitaba que “alguien” le ayudara a desarrollar su inteligencia, a escuchar, y a no crear expectativas en familias con serios problemas en algunos de sus hijos, dándoles, a un precio del patín de la baraja, unas ilusiones de vendedor de crecepelo que pocas veces se cumplían. Nadie entendía nada, pero el que se movía no salía en la foto, así que la peña se puso a rebufo en el pelotón y lo que fuera fuese.

Los Cursos de Orientación Familiar embarcaron a muchos padres en otro proyecto muy estilo New Wage, New Age, y muy ¡ay, que potito es esto, que bieeeeee!!!. Algo entre el lazito y el celofán, con mucho vedadedo, mucha adrelanina sentimental, y con dos finalidades: sacar pasta para la editorial que publicaba los libros de apoyo al curso (se nos obligó a comprar esos libros de la colección "Hacer familia" a todos los colegios para lectura obligada de todos los profesores que, por cierto, también debían de hacer un curso de orientación familiar, asegurándoles que sería com un master que les capacitaría para la orientación de los padres en temas educativos, psicológicos, legales, médicos, etc...). Lo que quedó claro, ante el mosqueo del personal, era que había que comprar esos libros por decenas, a cuenta del colegio y de los padres. La otra finalidad era el proselitismo cara a las nuevos padres: un banderín de

enganche.

Esos cursos eran demenciales, ideados, curiosamente, por la mente perversa de una especie de Hannibal Lecter que a su vez era del Consejo de Administración de la editorial. El curso de orientación familiar, que duraba una eternidad, y costaba un pasote. Se basaban en la peregrina idea de aplicar la Teoría Z japonada sobre la organización de empresas a la educación de los hijos. Semejante idea, apoyada en los "instintos guías" y "los períodos sensitivos" (términos que se nombran como la fórmula magistral que no puede fallar jamás), han llenado las consultas de los psiquiatras de este país de padres de Fomento una vez terminado el curso y comprobar que su niño/a es igual de lerdo que antes. Y también que es igual de normal, o de desastre, que el del vecino de urbanización que estudia en los jesuitas, o en las Flageladoras de Alcañiz.

Pero, bueno, "Fomento no se hunde, Fomento bucea".

Consecuencias de esa formación

Las consecuencias, los resultados de esa educación, de esos modos, y de esa formación -sin pretenderlo- resultan muy pobres y son legión las promociones de inmaduros que vuelan por esos mundos.

No todos son así, pues la familia aporta más de lo que pensamos, pero llama la atención cuantos ex alumnos formados en el opus reniegan de esos modos. Basta comprobar lo que cuesta que lleven a sus hijos a los colegios que les formaron. Llamativo. No son pocos los que se quejan de haber chocado, al llegar a la universidad, con otros mundos que, en su ingenuidad, los tenían como demonizados; descubrir, por ejemplo, que gente sin fe, o sin medios económicos, o con otra manera de pensar, es bastante más mejor que ellos en virtudes como el compañerismo, el dominio de sí, la fidelidad, la seguridad en sus criterios o el trato con su familia o amigos.

El espíritu que anima esa formación se basa en la santificación del trabajo ordinario según un sentido cristiano de la vida. Resulta muy atractivo; pero en sí mismo ese espíritu, si se enfoca mal -y sí se enfoca mal- puede crear mentalidades calvinistas. Ya se sabe que el calvinismo tiene en su seno el sentido de predestinación, de elegidos, y la mayor prueba de predestinación es el triunfo económico, el reconocimiento social. Así sucede en muchos alumnos de esos colegios, y en sus familias: se tienen como elegidos para la gloria, algo distinto, personas con muy poca sensibilidad social, con cierta acritud y engreimiento a la hora de juzgar otras mentalidades, otras culturas, otras economías familiares. Son muy clasistas.

Dicen, los del opus, que son pobres (y lo dicen sin ningún pudor, o sea, sin ponerse colorados), sin embargo, no sólo viven en sus centros como auténticos marajás, sino que animan a us chicos en los colegios a actividades muy selectivas, y cuando no lo son, a sitios muy selectivos: si hay que ir a esquiar se irán a Baqueira desde Madrid, o Bilbao, si hay que aprender inglés volarán a E.E.U.U... Inglaterra es para la plebe (ya no digo Irlanda). Todo esto crea una mentalidad muy distante y lejana del mundo real.

Son muchos las familias de nuevos ricos que les encanta apuntarse a esa calesa de distinción, gente con la mentalidad de "donde pago me cago", con complementos muy superficiales, y muy horteras, y con una mentalidad que acepta muy bien eso de que el trabajo bien hecho y santificado perfecciona al hombre y la sociedad... cuando lo que entienden es por perfección es su cartera. Soy bueno porque soy rico. La vida de esa gente, de los hijos también, tiene algo

de porcina.

Se me dirá que actualmente se realizan labores sociales con chicos de esos colegios para despertar su sensibilidad, se pueden dar nombres de varias ONG que so iniciativas de clubs universitarios del opus, o actividades de colegios. No es del todo cierto. La verdad es que el Papa en la beatificación de Josemaría dio un palo más que fuerte a la prelatura para que se hiciera eco de esa falta de sensibilidad y se reaccionó en poco tiempo a ese requerimiento, pero los que lo saben, saben que es una patina muy superficial, y algo farisaica.

Otra lacra en la formación que crea hornadas de inmaduros es el subrayar en la educación de la Fe, y de la vida cristiana el "hacer chicos piadosos". Se insiste mucho en eso. Hasta la saciedad. Se entiende por piadoso un ser humano que saluda al Santísimo al llegar al colegio, que hace la visita al Santísimo después de comer, que dice jaculatorias, que lleva la estampa de Escrivá, o del Portillo, o de Montse, o de Zorzano; piadoso es un chico que asiste con frecuencia a la Santa Misa, o que mira con cariño una imagen de la Virgen que hay en el patio; piadoso es el niño que reza el rosario en el mes de mayo... pero se habla muy poco de virtudes. Es una formación que, a la larga, choca con la vida real, cuando descubren en la univesidad que se ha enamorado de una chica que no es piadosa, que probablemente no va a Misa, pero que le da cien vueltas en eso que se llama virtudes domésticas; o cuando hacen amistad con uno que vive "arrejuntado" con su novia y, encima, saca buenas notas, es buen compañero, y parece feliz ("aunque seguro que no es feliz, porque no puede ser..."). Esto pasa.

Otro charco en la formación: la educación en la sexualidad. Está centrada sólo y exclusivamente en normas morales muy rígidas. No hay parvedad de materia -cuando la Iglesia afirma que hay componentes psicológicos, genéticos, familiares, etc, que atenúan la culpa, e incluso la disculpa-, pero no, para estos tipos la masturbación, o el ver fotos malas en un quiosco, o traer revistas guarras al colegio es un pecado mortal. Un pecado mortal, lo he oído cientos de veces, que es clavar una espina en la cabeza de Jesucristo, darle otra bofetada, matar el alma. No contentos con eso -la verdad es que no caen en la cuenta-, bajan las edades de formación sexual a límites algo atrevidos. Perdida la batalla en los trece, bajaron a los doce, y ahora andan en los diez.

Es una guerra declarada a Internet, que creo que sí hay que hacer, pero basada sólo en rígidas normas, códigos muy estrictos, que no tienen nada que ver con el desarrollo de la afectividad, el conocimiento de quien soy, etc, etc. Corregir estos modos es imposible, hoy por hoy, y sé lo que digo. No hay ni la suficiente libertad de espíritu (alguno por su cuenta la pueda tener), pero desde luego a nivel institucional, imposible.

Yo lo intenté y el director de turno -que es la voz de su amo- te escucha lo mismo lo mismo que la princesa de Kent cuando va a entregar la ensaladera al ganador de Wimbledon y antes charla con las dos filas de recogepelotas con una sonrisa más falsa que que la de Ana Ibargituru cuando dice eso de "¡Hola, corazones!"...

Yo no llevaría a mis hijos

Se podría escribir cien y cien de páginas sobre los colegios de la opus; no es fácil: cada colegio es un mundo, y cada persona también. Al que le gusta, pues adelante, y al que no, pues lo mismo. Cada uno tiene sus motivos. Hace tres años celebramos con un matrimonio de supernumerarios el nacimiento de su primer hijo, nos preguntaron en la cena a los dos subdirectores del colegio de esa ciudad si llevaríamos a nuestros hijos al colegio que representábamos, y contestamos sin dudar, los dos, que no.

Yo no les llevaría. Son muchas cosas las que te juegas, y no son tuyas- al fin y al cabo los niños son los protagonistas directos de esa educación. Entonces era numerario... ahora con más motivo.

El problema no son las personas sino la institución. Y puestos a concretar: hay muchísima diferencia entre colegios de ciudades grandes y de provincias. El que lea y sepa lo entiende. El nivel académico es bajo, se contrata muy a la baja, gente con perfiles acomodaticios, con currículos muy pobres. Son pocos los numerarios, agregados y supernumerarios de prestigio que quieran involucrarse en esos colegios -por no decir ninguno. Y se paga caro; los directivos, sobretodo de obras personales, rotan cada dos o tres años, quemados, amargados y con la sensación de haberse jugado con ellos en nombre de "la voluntad de Dios". Las nuevas direcciones tratan a los padres, a los hijos, y a los profesores, como tontos que no saben nada. Involucran en aventuras sin fundamento a la peña, con ilusiones estúpidas y proyectos de "todo a cien". Se insiste mucho en la formación espiritual- la suya-, pero el nivel académico es muy, pero que muy bajo. Son colegios con fama de "Lourdes": allí me curan al hijo tonto, al raro, al difícil. No está mal ese prestigio, si lo consiguen, pero pagan los que llevan desde 1º de primaria a sus hijos y ven como se les llena de morralla el aula en 3º, en 6º, en 2º de la ESO, y en BUP. Se crece a base de gente que lo que menos le interesa es el opus... si fuera un colegio Moon sería lo mismo.

El curso que dejé el asunto nos invitaron a visionar un vídeo hecho por profesionales, con actores y tal y tal (un pastón de vídeo), donde se pretendía reflejar la vida en un colegio de Fomento. La idea era proyectarlo en todos los colegios a padres y profesores. El guión era algo muy triste, pensado por gente (sé quién lo ideó) que veía las relaciones personales en blanco y negro: el típico profe de la opus supermajete, que trata a los alumnos en plan preocupándose y con buen rollete, que va de guays con los padres, que tiene afán apostólico... y el típico profe que es un borde, que no tiene ningún interés, que preceptúa en los pasillos... Ignoro si ese vídeo se ha editado. Nos opusimos bastantes, pero el sólo hecho de que se hiciera ya es significativo.

Pero en ese vídeo no se trataba de un tema que a mí me parece fundamental: el bajísimo nivel académico. Al chaval medio de los colegios de fomento le cuesta mucho conseguir centrarse en el mundo universitario.

Bueno, esto es lo que hay.

Quizás fui negativo. Quizás; salvo a las personas, a todas. Hay quien piensa que el opus puede cambiar, lo dudo. Porque donde no hay libertad la peña sólo puede hacer dos cosas: o me busco un trabajo donde el opus no pinte nada (que es lo que hacen los listos), o me aprieto a la ubre de la institución- porque no hay más remedio- y trago con todo.

La pregunta del millón: ¿de verdad alguien sabe lo que es el Opus?. Yo creo que ni los que llevan más años dentro se aclaran. Pero esto es un tema para otro escrito.

